

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Las relaciones entre identidades y alteridades. Desde un modelo no subjetivista de la s subjetividades sociales .

Campisi, Andrea Paola y Chein, Diego José.

Cita:

Campisi, Andrea Paola y Chein, Diego José (2009). *Las relaciones entre identidades y alteridades. Desde un modelo no subjetivista de la s subjetividades sociales. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/433>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbW/HQg>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Las relaciones entre identidades y alteridades

Desde un modelo no subjetivista de las subjetividades sociales

Campisi, Andrea Paola

Docente-Investigadora de la UNT-CIUNT

paolacampisi@arnet.com.ar

Chein, Diego José

Docente-Investigador de la UNT-CONICET

cheines@uolsinectis.com.ar

Presentación:

El aporte de nuestra ponencia en la presente mesa propone dar cuenta de las variadas, complejas y múltiples relaciones que pueden establecerse entre “identidad” y “alteridad” si atendemos a la especificidad de los casos concretos.

En el ámbito de las ciencias sociales, se ha vuelto dominante una perspectiva de los fenómenos identitarios tendiente a concebir las identidades como categorías que se determinan en relaciones de dependencia necesaria y de mutua oposición con las alteridades. El presupuesto semiótico de que los significados se definen en relación de oposición ha permeado el estudio de las

identidades desde distintas perspectivas y disciplinas: estructuralismo-postestructuralismo; perspectiva sistémica; subjetivista, psicológica, etc.

Frente a este presupuesto semiótico, traemos a discusión un punto de partida diferente en la concepción de los “significados”: el sentido se define, antes que por relaciones de mutua oposición dentro de un sistema, en directa articulación con los contextos de acción e interacción específicos. Siguiendo esta línea de pensamiento, nuestro punto de partida para explicar la acción social es el estudio de las subjetividades sociales que no pueden reducirse ni a la conciencia ni al discurso. La subjetividad tal como la entendemos no remite a la interioridad individual, psicológica de los sujetos, sino a los componentes que los constituyen en tanto agentes y los habilitan para las prácticas de intercambio social con otros. Postular que los componentes sociales de la subjetividad explican la acción de los agentes no implica asumir un origen individual de lo social ya que entendemos que estos mismos componentes se producen y reproducen a partir de factores sociales que exceden ampliamente a los actores individuales. Nuestro concepto de identidad es un claro ejemplo de ello.

Concebimos a las identidades como auto-adcripciones de los agentes a determinados grupos. No se trata de rótulos externos con los que podemos recortar con toda legitimidad grupos humanos, sino de nociones y sentimiento de pertenencia a partir de los cuales los propios actores sociales establecen relaciones y afinidades mutuas. Siguiendo esta línea teórica, las alteridades remiten a categorías con las que los agentes clasifican y conciben colectivos sociales como ajenos. En consecuencia, no puede presumirse a priori ningún tipo de génesis conjunta y biunívoca, ni relación de interdependencia a priori entre identidades y alteridades.

Desde un recorrido por algunos ejemplos de nuestras investigaciones, nos proponemos explorar la multiplicidad de relaciones diferentes que pueden establecerse entre identidades y alteridades. La especificidad de esas relaciones nos permite profundizar en comprensiones y explicaciones más adecuadas de los fenómenos sociales concretos. Estimamos que, atendiendo a esta variedad de relaciones, se pueden comenzar a desplegar nuevas categorías teóricas capaces de capturar la dinámica propia de los fenómenos sociales y de articular explicaciones más eficaces de las prácticas sociales.

Anunciamos, a continuación, algunas de las distinciones conceptuales que nos proponemos ilustrar y apoyar mediante los ejemplos. La alteridad, concebida en relación necesaria de oposición con la identidad, puede designar al menos dos fenómenos que conviene distinguir: la existencia de otros que no forman parte del grupo identitario de pertenencia (en tales casos, por lo general, no existe en las subjetividades sociales una categoría positiva que la comprenda); y la alteridad como

una categoría, efectivamente presente en las subjetividades sociales, mediante la cual se designa un grupo como ajeno. Asimismo, en el segundo caso, cabe tanto la posibilidad de que la alteridad sea concebida en relación con una identidad propia o, sencillamente, que no sea así. Para el primer caso, dado que no se trata de una condición necesaria, ensayamos algunas hipótesis teóricas tendientes a explicar por qué identidad y alteridad se conciben en relación de mutua implicación. Más aún, incluso en esta situación particular, asumir que identidad y alteridad se definen en relación de oposición, puede reducir y homogeneizar otras múltiples formas de relaciones, tales como en el caso de la relación de complementariedad.

En síntesis podríamos distinguir al menos cuatro sentidos de alteridad atendiendo a las diferentes relaciones con las identidades:

- 1- El primer sentido de alteridad no constituye una categoría efectiva de los actores sociales, sino que remite simplemente al conocimiento de que hay otros que no son parte de mi colectivo identitario.
- 2- El segundo sentido es cuando la alteridad es una categoría que no se define en relación con una identidad.
- 3- El tercer sentido es cuando la alteridad se define en relación de oposición con referencia a una identidad.
- 4- El cuarto sentido es cuando la alteridad se define no necesariamente en relación de oposición con una identidad, sino en relación de complementariedad.

Ejemplos y análisis de casos:

Para mostrar la multiplicidad e relaciones entre identidad y alteridad y los distintos sentidos de alteridad que de ella surgen, examinamos en este apartado casos provenientes de dos investigaciones de índole muy diferente. Una, sobre las prácticas actuales de la reciprocidad andina, y otra, sobre la literatura argentina nativista de fines de siglo XIX.

Pasemos a analizar los casos que forman parte de la base empírica de la investigación acerca de las ferias de intercambio indígenas de la puna argentina y los valles bolivianos. Esas ferias se pueden describir como lugares de encuentros de productores puneños, quebradeños y vallistas. Casi la totalidad de las ferias se concentran actualmente en la zona fronteriza argentino-boliviana. La concurrencia a las mismas se da en forma organizada por parte de muchos grupos familiares y aún casi comunidades enteras de cada escalón ecológico, quienes suelen emprender el viaje en

forma conjunta. La función de las mismas es la de ser un polo de concentración de los grupos de feriantes. Actúan como un núcleo de impulsión que tiene como su área de irradiación a los pueblos argentinos y bolivianos. Podemos afirmar que las ferias son espacios de encuentro de prácticas económicas y culturales diversas. En el transcurso de esta investigación se formalizó la feria en términos de comunidades culturales feriantes. Lo que hace que las ferias puedan ser consideradas como espacios de articulación de una identidad amplia, es lo que llamamos Reciprocidad andina.

La reciprocidad andina es aquí definida como un sistema económico de intercambio normativo y continuo de bienes y servicios entre agentes conocidos entre sí, en el que el precio de negociación de las partes en lugar de ser un abierto regateo es más bien encubierto por formas de comportamiento ceremonial; y las partes interactuantes pueden ser individuos o instituciones. Tres factores particularizan a este sistema: economía de subsistencia, relaciones personales, y lazos culturales comunes.

Es lícito agregar que en estos espacios, las ferias, conviven no solo prácticas económicas y culturales distintas sino también una variedad de agentes que no practican la reciprocidad andina. Entre ellos, podemos mencionar a los turistas, los arrendatarios de las carpas bailables, la gente de la ciudad, algunos medios de comunicación, los investigadores.

El primer sentido de “alteridad” lo encontramos en el caso de los agentes recíprocos, los feriantes bolivianos y argentinos que participan de la reciprocidad andina en las ferias. Para estos agentes “los otros”, aquellas personas que no forman parte de la identidad amplia que antes mencionamos, los que están fuera de la reciprocidad andina (los turistas, las autoridades, los de la ciudad) son meramente otros que no son concebidos como una categoría relevante para el grupo (los feriantes recíprocos) y por lo cual esa identidad amplia de feriantes no se definiría en oposición a esos otros.

El cuarto sentido de alteridad, que alude a los casos en que la misma se define no en relación de oposición con una identidad, sino en relación de complementariedad, está presente en el caso de las distintas relaciones que entablan los grupos de feriantes que forman parte de esta comunidad. Las ferias son espacios de encuentro de productores ganaderos y agrícolas, esta diversidad es sumamente necesaria y vital para la subsistencia de estos espacios como también para la subsistencia de estos grupos de feriantes, puesto que los productores bolivianos, cuya producción básicamente es agrícola, necesitan de los productos de los feriantes argentinos puneños, básicamente ganaderos. El trueque más importante de esta feria es el de los productos agrícolas por los productos ganaderos. Podemos decir que es una relación de complementariedad necesaria y fundamental para la obtención de las metas particulares de cada grupo. Este aspecto está en la

presente en el saber práctico de los agentes y lo vuelven discurso conciente en la explicación del funcionamiento o lógica de la feria del trueque. Donde podemos ver también esta relación de complementariedad es en la práctica cultural de la copla, en las rondas que se desarrollan en el espacio de la feria. En esta práctica, el deje de la copla es distinto de acuerdo al lugar de donde el coplero provenga; la tonada, la forma del canto y el toque de la caja marcan estas diferencias, pero en el contexto de una ronda de copleros esta distinción es complementaria.

El segundo sentido de “alteridad”, el que propone ver esta categoría como la construcción del otro, de una alteridad, sin que por ello implique esta construcción un elemento constitutivo de las identidades de los actores que postulan esa otredad, lo podemos ver en la construcción del “otro” que llevan a cabo los gendarmes en referencia a los agentes feriantes recíprocos. Los gendarmes articulan una categoría de los feriantes confiriéndoles ciertas características para ellos definitorias: “indios sucios, atrasados, incivilizados, etc.” Pero esta clasificación no implica una relación directa y necesaria entre esos otros y ellos. No sólo “la identidad gendarme” no se define como la alteridad de los feriantes recíprocos, sino que no tiene lugar la formulación explícita ni implícita de una identidad opuesta. Desde la perspectiva de los gendarmes al concebir esta alteridad, sólo es relevante el hecho de que ellos no forman parte ella. Es posible, y se presentó en la investigación, que varios de los gendarmes estuvieron vinculados de diversas formas con esos “otros” que discriminan, ya por una relación filial, ya por vecindad, por conocimiento personal, por el lugar de origen. Estaríamos, en este ejemplo, ante un típico caso de construcción de un estereotipo discriminatorio

La otra investigación que nos permitirá ilustrar y discutir las múltiples relaciones entre identidad y alteridad trata acerca de los intelectuales de provincia que, en las dos últimas décadas del siglo XIX, residen en la Capital Federal y buscan alcanzar reconocimiento en el emergente campo literario nacional. Encontramos en sus producciones la articulación de tres discursos identitarios articulados entre sí: el discurso de la identidad nacional; el discurso de la identidad de los intelectuales de provincia; y el discurso de la identidad de una provincia en particular.

Estos intelectuales de provincia, como Joaquín V. González, Rafael Obligado y Martiniano Leguizamón, fueron los que comenzaron a articular un discurso espiritualista y criollista de la nación, de bases herderianas, que postula la existencia de una esencia de la argentinidad contenida conservada en las zonas rurales incontaminadas por la modernidad y expresada en el folklore popular. Este discurso identitario, en intelectuales como Ricardo Rojas o Leopoldo Lugones, cambia y se transforma su relación con una alteridad al aproximarse el centenario de la revolución de mayo. Antes, no definía ningún colectivo en contraste con el cual se articulara la identidad

nacional, es decir, se trataba sencillamente del primer sentido de alteridad, de la idea de que existen otros que no pertenecen al colectivo identitario pero que no son recortados ni caracterizados por ninguna categoría alteritaria específica. Más adelante, el colectivo de los inmigrantes se constituye en una alteridad en relación de oposición con la argentinidad, es decir, representa un caso del tercer sentido de alteridad. El materialismo vacío, asociado con el puro progreso material, que ya desde antes se oponía a la espiritualidad de la nación, ahora es encarnado en la figura de los inmigrantes. Podemos explicar a grandes rasgos esta transformación a partir del hecho de que la hegemonía oligárquica encuentra ahora en este contingente, que es interno a su propia sociedad, una amenaza.

Sobre la base de los presupuestos del discurso de la nación que apunta a lo rural tradicional como esencia de la argentinidad, estos intelectuales de fines del siglo XIX articularon un discurso de la identidad del intelectual provinciano. Este discurso se elaboró desde un comienzo en relación de oposición con una alteridad: los intelectuales “porteños”. Ambos colectivos conforman el colectivo más amplio de los intelectuales que por entonces, en la acelerada modernización del Buenos Aires finisecular, pugnan por alcanzar reconocimiento en el emergente campo literario nacional. Es esta competencia entre pares lo que promueve la estrategia de los intelectuales de provincia que apunta a presentarse como los más idóneos para producir una auténtica literatura nacional. En efecto, el discurso identitario de los intelectuales provincianos presenta este origen como una capital simbólico, en tanto posibilitaría un acceso no mediado al espíritu nacional contenido en las zonas rurales de las provincias, en contraposición con los intelectuales “porteños” que carecerían de este arraigo espiritual en un medio moderno y cosmopolita. Esta es, en efecto, la identidad que promueven intelectuales de provincia como González, Obligado y Leguizamón, articulando una posición literaria nativista y regionalista en pugna con la posición literaria del cosmopolitismo capitalino, encabezada primero por el naturalismo y luego por el modernismo. Esta posición nativista sostiene un programa de la literatura nacional en el que un conjunto de obras habría de representar el espíritu nacional contenido en cada una de las regiones del país. Una vez más, son la pertenencia conjunta a un colectivo y el conflicto interno del mismo lo que permite explicar el hecho de que identidad y alteridad se definan en relación de mutua oposición.

Conclusiones

Finalmente de ambas investigaciones exponemos dos casos que permiten ilustrar la complejidad de los planos en los que pueden articularse las identidades y alteridades: la conciencia del saber práctico, las prácticas y los discursos.

El primer caso, es el de la aparición en el discurso de los feriantes recíprocos de la distinción en términos de identidades nacional: bolivianos y argentinos. ¿Qué condiciones de la práctica explican que el hecho de las diferentes nacionalidades cobre relevancia en el discurso de estos agentes recíprocos? Nuestra investigación revela que esta distinción aparece cuando estos agentes hacen referencia a las acciones de los gendarmes y del estado que tienen a obstaculizar y poner en peligro la continuidad efectiva de las ferias. En efecto, los gendarmes y el estado, desde sus funciones de control de frontera, llevan a cabo acciones de maltrato, de sustracción de mercadería, etc., acciones que problematizan y ponen en riesgo la continuidad de la participación de los campesinos bolivianos en estas ferias. En este sentido, son las acciones de estos agentes externos las que hacen necesaria la distinción entre identidades nacionales en los agentes feriantes; pero en lugar de asumir el estereotipo discriminatorio hacia los bolivianos, que es corriente entre gendarmes y agentes del estado, los feriantes utilizan esta distinción, entre bolivianos y argentinos, para defender la identidad amplia de feriantes recíprocos que los aglutina. La alteridad de oposición que es tomada desde el discurso del otro es transformada y cambiada de signo para terminar siendo integrada en la propia identidad: la de los feriantes recíprocos andinos.

El segundo caso ilustrativo de esta complejidad en la relación entre identidad y alteridad, es el del surgimiento de un discurso identitario de una provincia particular. En efecto, en la década de 1890 y la de 1900 observamos la articulación sistemática por parte de ciertos intelectuales de un discurso de la identidad entrerriana. Martiniano Leguizamón, Fray Mocho (José S. Álvarez), Alberto Gerchunoff, son sólo algunos de los nombres más conocidos de los escritores entrerrianos que forjaron este discurso de su identidad provincial. Nuevamente, este discurso presupone tanto el discurso nacionalista que mencionamos como el programa literario nativista que impulsa a los escritores de provincia a reflejar el espíritu nacional de su región nativa. La representación de una esencia de la entrerrianidad no se desarrolla sobre la base de la postulación de una categoría específica de alteridad. La identidad entrerriana que aquí se construye, como cualquier identidad, implica evidentemente la existencia de otros que no pertenecen al colectivo, pero no los especifica de ningún modo ni se establece en relación alguna con ellos.

La efectiva presencia de muchos intelectuales de Entre Ríos en Buenos Aires, luchando por hacerse una carrera literaria, constituyó el caldo de cultivo propicio para la articulación de un discurso de la entrerrianidad. Este discurso se articula tanto en las obras nativistas de estos escritores como a través de las interacciones que entre ellos establecen. Es decir, funciona como un medio para articular una red de escritores entrerrianos que, a través de elogios y reconocimientos recíprocos, se promueven unos a otros. Como adelantamos, la entrerrianidad que no se define en

relación con ninguna alteridad específica. Sin embargo, en los mismos textos que buscan establecer y promover esta entrerrianidad encontramos reiteradamente una exhortación que remite a una oposición en otro plano. En efecto, los mismos textos que hablan de la entrerrianidad y elogian el compromiso con ella de los escritores entrerrianos, exhiben el reclamo hacia los escritores entrerrianos que no lo hacen. Son los que se sumaron a las filas “cosmopolitas” del modernismo. Y, el grupo de los modernistas sí constituye una alteridad en relación con la cual la posición literaria nativista se construye en términos de oposición. Es decir, aunque el discurso de la entrerrianidad no se especifique en relación con ninguna alteridad específica, la constante aparición del conflicto y la oposición con el modernismo revela lo que siempre estuvo en juego en la articulación de este discurso identitario provinciano: la posibilidad de ganar reconocimiento en un emergente campo literario nacional que se halla atravesado por la confrontación entre la posición nativista de una literatura regional-nacional y la posición “cosmopolita” de la vanguardia estética encabezada por el modernismo.

Estos casos nos permiten ilustrar no sólo la necesidad de atender a la variedad de relaciones entre identidades y alteridades, sino también al modo en que unas y otras se articulan desde distintos planos de la subjetividad social de los agentes. En el primero, las categorías de la identidad argentina y de la alteridad boliviana se inscriben en el discurso, pero el modo en que lo hacen se explica en función de una identidad práctica que les subyace: aparecen por los inconvenientes para dar continuidad a la práctica de las ferias y son utilizadas para defender una identidad práctica común, la de los feriantes recíprocos. En el segundo, por el contrario, la identidad discursiva entrerriana no se correlaciona con ninguna categoría alteritaria; pero, dado que constituye un medio estratégico para promover una identidad práctica del campo literario, la de los escritores nativistas enfrentados a los modernistas, podemos rastrear en el discurso las huellas tanto de esta identidad como de esta alteridad práctica, en función de las cuales la identidad discursiva cobra sentido.

Las reflexiones desarrolladas en torno a los casos expuestos constituyen sólo el punto de partida para la necesaria formulación teórica de nuevos conceptos que permitan capturar las múltiples y complejas formas en que las identidades y las alteridades se relacionan en los fenómenos sociales concretos.

Bibliografía

- Campisi, Paola (2000) “La Manka Fiesta. La Quiaca. La construcción social de un espacio de intercambios”. Rev. *Breves Contribuciones del IEG*. Editado por el Instituto de Estudios Geográficos. Facultad de Filosofía y Letras. UNT. Vol. 2, N° 12. 2000. ISSN: 0326-9574. Pag. 21-48
- Campisi, Paola (2002): *El agente social y la teoría de juegos en la reproducción de las prácticas sociales*. Conferencia para Docentes y Alumnos de la Carrera de Sociología. Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Concepción, Chile
- Campisi, Paola (2002): *Identidad: Marco teórico y análisis de caso*. Conferencia dictada al GSEIS (Grupo de Estudios de Imaginarios Sociales). Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Concepción, Chile
- Campisi, P.; Carreras, P. y otro (2006): *Pensar la crisis y pensar en crisis. Ideología, identidad y exclusión*. En: Revista *Nuevas Propuestas* N° 40. Editorial: Universidad Católica de Santiago del Estero.
- Chein, Diego J. (2007): *La invención literaria del folklore. Joaquín V. González y la otra modernidad*, Edición del autor, 2007, San Miguel de Tucumán.
- Chein, Diego J. (2008): “Pueblo-Nación, Pueblo-Clase, Pueblo-Masa. Sentidos de lo ‘popular’ en la articulación sociocultural de la literatura nativista argentina”, *Espéculo. Revista de estudios literarios* (<http://www.ucm.es/info/especulo/numero40/nativarg.html>), Universidad Complutense de Madrid, N°40, Noviembre de 2008 a Febrero de 2009, Año XVI.
- Chein, Diego J. (Inédito): “Entre Ríos en Buenos Aires. El discurso de la identidad entrerriana y la posición nativista de una literatura regional-nacional (1895-1910)”.
- Kaliman, Campisi, Chein y otros (2001): *Sociología y Cultura. Propuestas conceptuales para el estudio del discurso y la reproducción cultural*. Edit. Proyecto “Identidad y reproducción cultural en los Andes Centromeridionales” Facultad de Filosofía y Letras de la UNT, Tucumán-Argentina
- Chein, D y Kaliman, R. (2006) *Identidad. Propuestas Conceptuales en el marco de una sociología de la cultura*. Edit. Proyecto “Identidad y reproducción cultural en los Andes Centromeridionales” Facultad de Filosofía y Letras de la UNT, Tucumán-Argentina